

## El papelito

Miguel Gómez Martínez\*



Luego de la euforia poselectoral, los gremios económicos parecen estar cambiando el tono de sus mensajes públicos. Algunos, como los transportadores, se muestran, con razón, preocupados por el deterioro de la seguridad en las vías. Los petroleros no esconden su inquietud por las constantes voladuras de la red de oleoductos. Los banqueros se quejan por el anuncio de la extensión del impuesto del cuatro por mil, mientras otros sectores muestran su preocupación porque está subiendo demasiado rápido el costo del dinero. Los mineros denuncian el trancón de las licencias ambientales y los industriales están decepcionados por la negativa de crear el ministerio de industria. Los del sector agropecuario se quejan por la sequía, el contrabando, los costos de los insumos y los problemas de transpor-

te. Todos andan nerviosos porque la reforma tributaria que se anuncia pinta mal, con un fuerte reajuste de las tarifas, la extensión del impuesto al patrimonio y algunas otras sorpresas desagradables.

Contrasta este discurso con el sólido y dócil respaldo de los gremios a la reelección del actual mandatario. Con contadas excepciones, la mayoría de los representantes del sector productivo y los más connotados empresarios apoyaron la candidatura de Juan Manuel Santos. ¿Cómo es posible que en tan pocas semanas hayan

“Tal vez los gremios de la producción y los empresarios, que hoy se muestran tan preocupados, deberían reflexionar sobre las profundas implicaciones que tiene depositar ese papelito en la urna cada cuatro años.”

pasado de sentirse triunfadores a estar preocupados? ¿Han cambiado en tan poco tiempo las condiciones económicas como para explicar el nuevo tono de los grandes representantes del sector privado? ¿Hay un cambio radical entre Santos I y Santos II que pudieran explicar esta nueva actitud gremial?

El Gobierno, para alegría de unos y tristeza de otros, ha ofrecido continuidad después del pasado 7 de agosto. Son las mismas líneas de acción y un mismo perfil en los altos cargos. La situación macroeconómica tampoco ha sufrido mayores modificaciones, pues el aumento de las tasas de interés es un escenario que venía desarrollándose desde hace varios meses y el problema de desequilibrio del presupuesto era previsible a la luz de los elevados costos de los paros que se produjeron en el último año. La economía, a pesar de sus crecientes desajustes en temas como salud, pensiones y el gasto burocrático, sigue creciendo a un robusto 5 por ciento anual, impulsa-

da por el consumo interno, lo que refleja un buen nivel de confianza en el futuro cercano.

Cuando se trata de una reelección, la única ventaja que tiene el elector es que conoce, desde hace cuatro años, el estilo y enfoque del Gobierno que busca mantenerse en el poder. El votante no puede invocar la incertidumbre de no saber por qué o por quién está optando. Al Gobierno que busca su reelección le es muy fácil hacer énfasis en que la continuidad es seguridad y que la otra campaña es un salto al vacío. Las opciones que los colombianos tenían en la segunda vuelta presidencial eran diferentes e implicaban visiones distintas de la paz, la economía y el manejo presupuestal.

Tal vez los gremios de la producción y los empresarios, que hoy se muestran tan preocupados, deberían reflexionar sobre las profundas implicaciones que tiene depositar ese papelito en la urna cada cuatro años.

\*Profesor del Cesa migomahu@hotmail.com

## ¡Cójale la caña al progreso!

Luis Fernando Londoño Capurro\*



El Valle del Cauca es una región privilegiada por sus excelentes condiciones agroclimáticas. Son la caña y el café sus cultivos principales, con presencia además de arroz, maíz, panela, banano, plátano, y frutas, entre otros. Según la Sociedad de Agricultores y Ganaderos del Valle (SAG), el departamento tiene 730 mil hectáreas con vocación agrícola y solo se cultivan 317 mil, por lo cual hay más de 400 mil aprovechables. Hay espacio para todos.

Por tanto, en el sector azucarero colombiano nos sorprendimos con el artículo de iNNpulsa titulado ‘Cójale la fruta y no solo la caña’, publicado en diferentes medios, para resaltar el potencial de las frutas en el Valle, a costa de minimizar la agroindustria azucarera. Entre otras imprecisiones, menciona una cifra incorrecta sobre el empleo generado por la caña. En un estudio publicado por Fedesarrollo se encontró que el sector azucarero colombiano genera 188 mil empleos directos e indirectos, lo que equivale a 1 empleo por cada 1,2 hectáreas, cifra 24 veces superior a lo mencionado por iNNpulsa. Sobre la importancia socioeconómica de la agroindustria azucarera, Fedesarrollo concluyó que “los municipios en donde el sector azucarero tiene presencia importante, presentan mejores indicadores socioeconómicos en comparación con otros municipios agrícolas del país y con el promedio nacional”.

Sobre los mercados, es conveniente precisar que la Organización Internacional del Azúcar (OIA), entidad intergubernamental, registró para el 2012 un consumo mundial de azúcar de 171 millones de toneladas que, valoradas al precio promedio del azúcar blanco en el 2012 (Bolsa de Londres), representa un mercado de 100 billones de dólares al año y no de 16 billones como lo expresa iNNpulsa en su artículo.

Celebramos que iNNpulsa acompañe la iniciativa del Ministerio de Agricultura y de las autoridades regionales para promover el cultivo de frutas, así como el de muchos otros que estimulen el desarrollo regional, pero no compartimos la alusión al sector azucarero para subvalorarlo con cifras fuera de contexto. No lo hizo así el Plan Frutícola del Valle, elaborado por la Gobernación del Valle, el Ministerio de Agricultura y gremios regionales, quienes en el 2006 reiteraron la importancia de las frutas, sin demeritar la producción de caña y azúcar en la región.

Una actividad que cuenta con grandes inversiones en investigación y desarrollo a través de Ceni-caña, entidad reconocida entre las cinco mejores en caña del mundo, y que debe ser motivo de orgullo para iNNpulsa, para el Valle y para todos los colombianos. El compromiso de la agroindustria azucarera con la innovación, con la necesidad de romper barreras mentales y culturales y con el crecimiento regional, que son algunas de las tareas que promueve iNNpulsa, registra resultados contundentes: en diciembre del 2013, el Dane reportó que los ingenios azucareros presentaron la mayor proporción de empresas innovadoras en sentido amplio dentro de la actividad industrial.

Recordemos las palabras presidente Santos, con motivo de los 150 años de Manuelita, el 29 de julio pasado: “el sector azucarero, que tanto le ha aportado a Colombia, es un ejemplo. Aquí se ha dicho con razón (que) nos falta, por ejemplo, productividad en la industria y en el campo, especialmente en el campo. Con excepción de la industria azucarera, que ha logrado índices de productividad modelo en el mundo entero (...). El país debe sentirse muy orgulloso de contar con un sector azucarero que se mantiene a la vanguardia de sus pares en el mundo”.

\*Presidente de Asocaña / Iflondono@asocana.org

## ¿Olla raspada o barril sin fondo?

Gonzalo Palau Rivas\*



Cuando no existía la posibilidad de reelección presidencial y hasta tanto esta no sea abolida era y seguirá siendo costumbre que cada Gobierno entrante declarara que el anterior le deja ‘la olla raspada’, para dar a entender que no va a poder cumplir con las promesas anunciadas y los compromisos adquiridos con sus electores. Con la reelección esto ya no ocurre, pues no tendría presentación que un gobernante reelegido vaya a echarse la culpa a sí mismo de haber dejado desocupadas las arcas del Estado. Aún más alucinante el panorama y al límite de lo absurdo, cuando el Minhacienda entrante y saliente resultan ser la misma persona.

Esta reflexión viene como anillo al dedo a propósito del proyecto de presupuesto para el 2015 presentado a consideración del Legislativo y que ini-

cialmente reconoce e incluye un faltante o desbalance de 12,5 billones de pesos, equivalentes al 6 por ciento del monto total del presupuesto. Vale la pena aclarar que esta cifra no corresponde a la noción del déficit fiscal, para el cual están previstas las tradicionales emisiones de deuda, tanto externa como interna. Los 12,5 billones de pesos son gastos en que se va a incurrir si el Congreso aprueba el monto total, como tradicionalmente ocurre, pero para los cuales en este momento no existe contrapartida alguna por la vía de los ingresos, bien sean estos corrientes, de capital o de deuda.

Así las cosas, estaríamos más que en un escenario de olla raspada, en uno de barril sin fondo. Los gastos crecen más que los ingresos, en buena medida, por la acumulación de compromisos adquiridos por el Gobierno en la etapa preelectoral y por la perspectiva de unos gastos extraordinarios en previsión de que el tortuoso, pero ineludible, proceso de paz con los actores del conflicto se convierta en una verdadera reali-

dad que inevitablemente más temprano que tarde va a significar unas erogaciones o desembolsos cuyo monto total en este momento es difícil de cuantificar.

De todas maneras, este descuadre no surgió de la noche a la mañana y menos a las espaldas de quien por su buena labor fue el primero en ser reconfirmado en el gabinete ministerial para el segundo periodo y en la misma posición, a diferencia de otros colegas suyos. Si a esta falta de claridad le agregamos el reverso en el proceso de privatización de Isagen a pocos días de su culminación, no se necesita estar en la oposición para señalar que no ha sido propiamente el mejor arranque y reconocer que en el ambiente flota un sentimiento de sorpresa y desconcierto.

“Para volver a llenar la olla, el ministro Cárdenas ha anunciado dos medidas, producto de la angustia y en contravía de los postulados que se suponía habían sido las directrices de la reforma tributaria del 2012.”

Para volver a llenar la olla, el ministro Cárdenas ha anunciado dos medidas, producto de la angustia y en contravía de los postulados que se suponía habían sido las directrices de la reforma tributaria del 2012.

Mantener por los próximos cuatro años el impuesto a las transacciones, cuya desaparición estaba programada para el 2015, y prorrogar por el mismo plazo el impuesto al patrimonio, el cual en sus orígenes fue concebido como de carácter extraordinario y transitorio. Si es por cuatro años, ¿significa que el gobernante elegido en el 2018 y su respectivo Minhacienda volverán a sufrir el síndrome de la olla raspada?

Pregunta al margen: ante la ocurrencia de tantos hechos políticos en las últimas dos semanas, ¿alguien recuerda el nombre del candidato que quedó de segundo en la segunda vuelta presidencial?

\*Profesor de la Universidad del Rosario gonzalo.palau@urosario.edu.co